

San Pedro, San Pablo y San...cocho,

Por María Eugenia Romero Moreno
Asesora IDEP

"Siempre me ha llamado la atención que América Latina teniendo una cultura de una continuidad asombrosa, que ha mantenido un vigor creativo extraordinario desde los tiempos prehispánicos, presente un contraste tan terrible con las fracturas políticas y los desastres económicos...En las que yo llamo Repúblicas de Nescafé hubo un rechazo de la cultura indígena, de la cultura africana y de la cultura española...nos convertimos en imitadores de los franceses, de los ingleses y de los estadounidenses sin ir al fondo del problema...el problema ahora es asegurar la diversidad: el respeto a las minorías, a quienes piensan distinto..."

Carlos Fuentes
Mayo de 1999

A propósito del mes de junio es importante conocer algunos de los detalles de esta fiesta del Tolima Grande, región que comprende los actuales departamentos de Huila y Tolima. Sin duda, basándose en las fechas de antiguos rituales de indígenas Coyaima, Pijao y de otras etnias, las capillas doctrineras de villas y pueblos fueron poco a poco introduciendo fechas del santoral católico y costumbres españolas para las mismas fechas en que acaecían las festividades de los indígenas. Muchas de estas fiestas, asociadas a los ciclos de la naturaleza, a la producción de determinados frutales silvestres del bosque, a la subienda del pescado, a la cosecha de yuca, maíz y frutales, pasaron a formar con el tiempo parte integrante de la tradición campesina del valle de los ríos Magdalena, Saldaña y Combeima.

Así pues, en Colombia siguiendo en mucho tradiciones que aún se conservan en regiones de España, desde el 23 de junio - las vísperas de San Juan - comenzaban, "con el toque de cacho" - o toque del cuerno de vaca debidamente mojado con chirrinche y con el *jij San Juan..!* Con la invitación a vecinos y parientes para asistir a los convites desde la alborada una murga comenzaba entonando coplas y rajaleñas. Ya a mediodía del 24 con dan-

zas de bambucos, pasillos y rajaleñas se iniciaban los asistentes a "tunar", esto es, a echar coplas:

*"La nochebuena sin queso y el San Juan sin aguardiente,
es lo mismo que una boca, sin la lengua y sin los dientes..."*

*"La madrugada e' San Juan cantaba el garrapatero
porque no podía quitarse las garrapatas del cuero..."*

*"Adelántese compadre que nos vamos a tunar
en el charco nos espera nuestro patrono San Juan..."*

La fiesta de San Juan seguía con un banquete bien adobado con gallina, insulsos, lechona, envueltos de madero y tamales, al compás de las tamboras y de las chirimías que terminaba con un baño en el río. Los fiesteros amanecían el día 25 bailando y cantando "San Eloy, San Eloy...Ponga l'olla que ya voy...con la pat'el morrocay..!" El día de San Eloy bien se conoce por los juegos del gallo enterrado y las cabalgatas. Para ser consecuente con el ánimo fiestero de los habitantes del Tolima Grande, a éstos días de diversión le seguían San Churumbelo el 26, el día 27 Santa María y el 28 San Ciruelo. Y la fiesta continuaba el San Pedro

del 28 de Junio. Ese día se organizaban las corridas de toros, acompañadas de pólvora, verbenas, música de bandas y bailes. Las gentes de veredas y villas " bajaban a los pueblos" a disfrutar de los días de fiesta, guindando chinchorros en los parques y cañadas o buscando posada donde parientes y amigos.

San Pedro y San Pablo congregaron así por muchos años a la gente campesina, era una fiesta obligada para campesinos y habitantes de las villas; es más, se tenía la creencia de que "si no se parrandea en el San Pedro, cuando uno llegue al cielo a golpearle a San Pedro él no le abrirá la puerta..." Durante esos dos días había cabalgatas, juegos del gallo colgado o "despescuezado", danzas, pantomimas y monicongos o

cabezones. La juerga terminaba - ahora sí de verdad - con San...cocho, el 30 de Junio. El remate de fiesta también significaba un banquete con sancocho de gallina, aves de corto vuelo, tamales, fritangas, chivo asado, chanfaina y chunchullo; acompañados obviamente de chicha, guarapo y masatos.

Hoy las décadas han pasado, las villas y capillas doctrineras han sido reemplazadas por asentamientos urbanos y la actividad del agro rural ha dado espacio al comercio, servicios turísticos y otras actividades económicas. Sin embargo, los habitantes del Tolima Grande y muchos otros colombianos visitan las ciudades de Ibagué y Neiva y sus alrededores para recrear y reproducir esta tradición cultural.

¿Por qué senderos?

Como bien lo señala nuestra carta política, se reconoce que Colombia es un país con distintos grupos étnicos y culturales; siendo obligación del Estado y de las personas proteger esa herencia y no discriminar a los individuos en razón de distingos étnicos, lingüísticos, religiosos o políticos. Si bien éstos fundamentos destacan una orientación a seguir por parte de la sociedad y de las instituciones, la promulgación de éstos principios no basta: es necesario - en la realidad - desarrollar tareas y programas orientados a practicar el reconocimiento de la pluralidad étnica del país, a reproducir los conocimientos y herencias culturales y, por supuesto a que exista una concordancia entre la Ley y la realidad.

La identidad de los grupos étnicos de Colombia y su raigambre cultural están representadas en las diversas formas productivas y asociativas de los grupos humanos ocupantes del territorio nacional: desde el desierto de la Guajira, pasando por las sabanas de la Costa Caribe, las selvas del Chocó, el altiplano andino, hasta las montañas de las cordilleras andinas, la selva amazónica y los Llanos Orinetales. El manejo del medio forma parte de la idiosincrasia cultural y social, a la cual pertenece también el acervo de creencias, prácticas, comportamientos sociales y culturales, donde

el sector educativo posee una enorme responsabilidad y posibilidad de conocer, reconocer y reproducir los elementos de nuestra etnicidad: raíces, lengua, territorios ancestrales y lugares de origen. "La identidad cultural expresa el resultado de procesos históricos plenos de transformaciones de antes y de ahora".¹

Rondas y juegos, dichos y leyendas, recetas de la medicina tradicional y vernácula, juegos infantiles y adivinanzas, formas culinarias, folclor, coplas y décimas, uso de los productos de los bosques y manejo de los animales, - entre otros - integran la hermosísima tradición viviente en la memoria de los habitantes de nuestro territorio y disponible al público en general en distintas publicaciones y documentos.

Por tal razón, tradiciones de la afrocolombiana desconocida, sabiduría y creencias de nuestros grupos indígenas, dichos y leyendas campesinas así como canciones, versos y herencias culturales del imaginario urbano ocuparán la columna de "Senderos de la Memoria" con la finalidad de divulgar y dar a conocer a nuestros maestros lectores esta herencia esencial para nuestras ejecutorias sociales y culturales dirigidas todas a la reproducción social de la cultura y de la identidad del país.